



CONCEPTOS CLAVE

- Mitos de origen
- Tahuantinsuyo
- Burocracia
- Red vial
- Centros administrativos
- Aillu
- Reciprocidad
- Redistribución
- Cosmovisión
- Legado cultural inca
- Legado cultural maya
- Imperio azteca

3

UNIDAD

El Tahuantinsuyo

Organización del trabajo y obras públicas

El crecimiento económico que ha experimentado nuestro país en las últimas décadas ha permitido emprender grandes proyectos de obras públicas. Así, destacan la culminación del tren eléctrico en Lima, que ha facilitado el transporte de miles de personas en la capital; y el Proyecto de Irrigación Olmos en Lambayeque, que ha hecho posible convertir en tierras fértiles más de 38 000 hectáreas de terreno. Ambas obras han requerido no solo de una gran inversión pública y privada, sino también de una sofisticada organización racional del trabajo y de la mano de obra.

Estos dos últimos elementos también fueron fundamentales en las obras públicas realizadas en el Tahuantinsuyo. Los gobernantes incas emprendieron múltiples proyectos –como centros urbano-administrativos, recintos ceremoniales y almacenes de alimentos–, para lo cual utilizaron las redes políticas y de parentesco que habían afianzado con los jefes de las distintas etnias que estaban bajo su poder. Así, a la vez que los grandes señores locales ponían al servicio de la burocracia especializada cusqueña la mano de obra necesaria para la realización de las obras públicas, el inca reforzaba los lazos con estos dignatarios al concertar uniones matrimoniales entre sus familias y las panacas reales. El resultado fueron las monumentales obras arquitectónicas que ejecutaron y que asombran al mundo en la actualidad.

Teniendo en cuenta lo expuesto, te planteamos la siguiente pregunta:

¿De qué manera la organización del trabajo colectivo permitió realizar obras públicas en el Tahuantinsuyo?



Machu Picchu es una de las muestras más importantes de la arquitectura monumental inca.

LO QUE APRENDEREMOS...

En esta unidad aprenderemos a comprender el tiempo identificando procesos que se dan en simultáneo y que pueden tener o no características similares, es el caso de los incas, mayas y aztecas. De la misma manera, aprenderemos a elaborar explicaciones históricas acerca de la importancia de algunos hechos o procesos históricos a partir de las consecuencias que tuvieron –la organización del Tahuantinsuyo–, reconociendo cómo o por qué cambiaron a nuestra comunidad, región o país.

Introducción: El Tahuantinsuyo y las culturas mesoamericanas

Durante el Horizonte Tardío, el mundo andino alcanzó su máximo nivel de desarrollo y organización bajo el dominio de los incas.

En medio de una geografía muy agreste, con una población dispersa y una gran diversidad de señoríos independientes, los incas tuvieron que enfrentar el reto de formar un Estado eficiente.

En el espacio mesoamericano, otras civilizaciones, como la maya y la azteca, expandieron sus fronteras luego de dominar sus territorios y asimilaron los avances de sociedades con menor grado de desarrollo. También lograron avances culturales y formas muy eficaces de organización.

3.1 El origen de los incas



Las crónicas de Guamán Poma han revelado importante información a los historiadores.

Los incas unificaron el espacio andino luego de anexar a los Estados regionales del Intermedio Tardío. De esta manera, se inició la última fase de la cultura andina: el Horizonte Tardío (1470 aprox. -1533), que finalizó con la llegada de los españoles.

Las fuentes de información sobre los incas

La reconstrucción de la historia de los incas es una labor en la que intervienen disciplinas como la historia, la arqueología y la antropología. Estas basan su trabajo en el empleo de **fuentes escritas** (crónicas y documentos administrativos), **materiales** (construcciones, cerámica, textiles) y **orales** (mitos y leyendas).

Las crónicas

Las crónicas son los **primeros documentos escritos** con información sobre los incas. Narradas por los españoles y algunos mestizos indígenas luego de la conquista del Tahuantinsuyo, constituyen una importante fuente testimonial **Doc. 1**. No obstante, en el análisis de las crónicas se debe tener en cuenta lo siguiente:

- Que los incas **transmitían oralmente los sucesos del pasado** de una generación a otra sin un sentido histórico o lineal.
- Que los cronistas españoles no estaban preparados para comprender una cultura distinta a la suya, de modo que **la interpretaron empleando categorías de pensamiento europeas**.
- Que el **desconocimiento** o el dominio parcial de la lengua aborígen no les permitió a los cronistas entender ni transmitir adecuadamente la información que recibían.

Clasificación de los cronistas según Raúl Porras Barrenechea

Cronistas de la conquista	Cronistas del periodo virreinal
• Del descubrimiento (1524-1532): anónimo. • De la conquista (1532-1537): Hernando Pizarro, Francisco de Xerez, Pedro Pizarro, Cristóbal de Mena, etc. • De las guerras civiles (1538-1554): Agustín de Zárate, Diego Fernández el Palentino, Pedro Gutiérrez de Santa Clara. • De Indias (los que nunca estuvieron en el Perú): Gonzalo Fernández de Oviedo, Bartolomé de las Casas, etc.	• Pretoledanos (1550-1569): Pedro Cieza de León, Juan de Betanzos, Hernando de Santillán. • Toledanos (1569-1581): Juan Polo de Ondegardo, José de Acosta, Pedro Sarmiento de Gamboa, etc. • Postoledanos (1581 hasta el siglo XVIII): Blas Valera, Martín de Murúa, Inca Garcilaso de la Vega, Bernabé Cobo, etc. Están incluidos los cronistas andinos Titu Cusi Yupanqui, Guamán Poma de Ayala y Juan de Santa Cruz Pachacuti.

Los documentos administrativos

Otra fuente de información relevante sobre la sociedad indígena son los documentos administrativos españoles. Los documentos de visitas, por ejemplo, son valiosos porque eran elaborados sobre la base de encuestas que se hacían a la población para conocer su productividad, la organización económica y la variación poblacional.

Doc. 2. Igualmente importantes son los documentos judiciales y notariales españoles de inicios del Virreinato.

Los datos arqueológicos

Los estudios arqueológicos sobre el origen de los incas se han concentrado en la cerámica temprana del valle del Cusco. La presencia cultural más antigua en la zona se remonta al periodo Marcavalle (1000 a.C.), en el que se desarrolló una sociedad de agricultores y pastores que fabricaba cerámica. Esta región cayó bajo el dominio huari en el año 750 d.C. Durante el Intermedio Tardío, la zona recobró su autonomía y permitió el desarrollo de la **cultura killke**, cuya cerámica ha sido fechada por los especialistas entre los años 980 y 1390. La relación con la cerámica incaica antigua radica en que esta se fabricó entre los años 1260 y 1390. A partir de estos hallazgos, se han planteado **dos hipótesis**: que los killkes fueron antecesores directos de los quechuas o incas, y que las culturas killke y quechua fueron diferentes y que no tuvieron secuencia evolutiva. Los quechuas habrían ocupado el Cusco tardíamente. **Doc. 3.**

Los mitos de origen

Como todos los pueblos antiguos, los incas solían explicar sus orígenes y su historia a través de mitos y leyendas que fueron recopilados por los cronistas. La leyenda de los **hermanos Ayar**—recogida por Juan de Betanzos, Pedro Cieza de León y Pedro Sarmiento de Gamboa— y la de **Manco Cápac y Mama Ocllo**—relatada por el Inca Garcilaso de la Vega— son las más conocidas.

Los estudiosos han encontrado que detrás de esos legendarios acontecimientos hay hechos reales. Los quechuas llegaron a la región de Acamama, en el Cusco, en busca de tierras de labranza. Allí se encontraron con otros pueblos asentados largo tiempo en la región. Tras iniciar negociaciones con estos pueblos, establecieron alianzas con los huallas, los sahuasiray, los antasayas y los alcavizas. Los ayamarcas, sin embargo, se resistieron violentamente a ser dominados. Por ello, los incas los enfrentaron y, después de una larga guerra, los dominaron en el siglo XIII.

La leyenda de los hermanos Ayar según Juan de Betanzos

El dios Viracocha, luego de ordenar el mundo, hizo salir de la cueva de Pacaritambo a cuatro parejas de hermanos: Ayar Cachi y Mama Huaco, Ayar Uchu y Mama Ipacura, Ayar Auca y Mama Rahua, Ayar Manco y Mama Ocllo, a quienes encargó buscar un lugar donde fundar su reino. Ellos se dirigieron al cerro Huanacaure, donde Ayar Cachi quebró cuatro cerros con su honda. Esto generó temor en sus hermanos, quienes lo traicionaron y encerraron en Pacaritambo. Los hermanos llegaron a la quebrada de Matagua. Desde allí, Ayar Uchu voló al cielo para hablar con su padre el Sol, y trajo el encargo de que su hermano Ayar Manco cambiara su nombre por el de Manco Cápac; luego se convirtió en piedra. Manco Cápac, Ayar Auca y las cuatro mujeres bajaron al Cusco, en donde fueron reconocidos como hijos del Sol y sembraron maíz. Este relato hace referencia a aspectos importantes de la organización social: primero, que todos los pueblos andinos creían tener como origen un elemento de la naturaleza, y que productos como el maíz tenían un valor ritual. En segundo lugar, queda claro, asimismo, la supremacía del dios Sol y la autoridad del inca, representada por Manco Cápac.



3.2 El surgimiento del Imperio incaico

A mediados del siglo XV, el pequeño señorío quechua del Cusco empezó un proceso de expansión bajo el gobierno de tres grandes incas: Pachacútec, Túpac Inca Yupanqui y Huayna Cápac.

Pachacútec y su obra organizadora

Las crónicas señalan que la expansión se inició a partir de la guerra contra los chancas, grupo étnico asentado entre los ríos Apurímac y Pampas (Ayacucho-Apurímac).

Según la leyenda, ante el inminente ataque de los chancas al Cusco, el inca Viracocha huyó junto a Inca Urco, su hijo y sucesor. Entonces, su otro hijo, Inca Yupanqui, asumió la defensa de su señorío. Tras vencer a los chancas, Inca Yupanqui buscó el reconocimiento de su padre, pero al no obtenerlo, desplazó a su hermano de la sucesión y fue reconocido como inca. Se hizo coronar con el título de Pachacútec ('el que cambia el rumbo del mundo'). Pachacútec es considerado el organizador del Estado inca. La victoria ante los chancas le concedió un gran prestigio que le permitió establecer alianzas con otros curacas que aceptaron incorporarse al nuevo Estado **Doc. 4**.

Para mejorar la administración de sus dominios, Pachacútec dividió su territorio en cuatro suyos, dando origen al Tahuantinsuyo, cuya capital era el Cusco. Asimismo, organizó a la población bajo un sistema decimal que dividía a los grupos en diez, cien, mil y diez mil personas. Además, mandó construir caminos, edificar centros administrativos y depósitos en las regiones conquistadas. Bajo su gobierno, el imperio llegó hasta la sierra central y el Altiplano **Doc. 5**.

La consolidación del Tahuantinsuyo: Túpac Inca Yupanqui (1471-1493) y Huayna Cápac

Pachacútec cogobernó con su hijo Túpac Inca Yupanqui, con quien extendió el imperio. Por el sur, Túpac Yupanqui consolidó el dominio del Altiplano, anexó los valles del oriente boliviano y llegó hasta el río Maule, en Chile. En la costa sur hizo alianzas con el señorío de Chíncha y conquistó al señorío de Guarco en Lunahuaná.

En la costa central sometió a los ychma y los collique. Finalmente, en la costa norte fortaleció la conquista de Cajamarca, sometió al reino de Chimor y avanzó rumbo al actual Ecuador, donde sometió a cañaris y quitos.

Túpac Inca Yupanqui eligió como sucesor a su hijo Titu Cusi Hualpa, quien al asumir el mando cambió su nombre por el de **Huayna Cápac**. Durante su gobierno consolidó el poder inca en los territorios conquistados. Sus campañas militares fueron en realidad campañas de reconquista, pues muchas etnias proclamaron su autonomía al morir su padre. Huayna Cápac también emprendió la conquista de tierras norteñas tras ordenar la construcción del centro administrativo de Tumibamba, al sur del actual territorio ecuatoriano; llegó hasta el río Ancasmayo (al sur de la actual Colombia) **Doc. 6**.

Hacia el final de su gobierno se escucharon noticias sobre la llegada de hombres barbados que establecieron contacto con las poblaciones costeras. Eran Francisco Pizarro y sus compañeros, que habían arribado a las costas del Tahuantinsuyo. Hacia el año 1526, una epidemia de viruela y sarampión diezmo a la población indígena, que no conocía estas enfermedades y, por lo tanto, no tenía defensas contra ellas. Entre las víctimas estuvo el mismo Huayna Cápac, quien murió en Quito.



Pachacútec



Túpac Inca Yupanqui



Huayna Cápac

Relación de los incas

La Capaccuna fue la relación oficial de los incas que gobernaron el Tahuantinsuyo. Esta especie de lista dinástica estaba dividida en dos: Hurin Cusco (bajo Cusco) y Hanan Cusco (alto Cusco).

Según el historiador John Rowe, la Capaccuna estaba agrupada así:

Inca	Dinastía	Fase histórica
1. Manco Cápac 2. Sinchi Roca 3. Lloque Yupanqui 4. Mayta Cápac 5. Cápac Yupanqui	Hurin Cusco	Periodo legendario (fase regional) 1200 aprox. - 1438 aprox.
6. Inca Roca 7. Yáhuar Huaca 8. Viracocha 9. Pachacútec 10. Túpac Inca Yupanqui 11. Huayna Cápac 12. Huáscar 13. Atahualpa	Hanan Cusco	Periodo histórico (fase imperial) 1438 aprox. - 1533

El territorio del Tahuantinsuyo

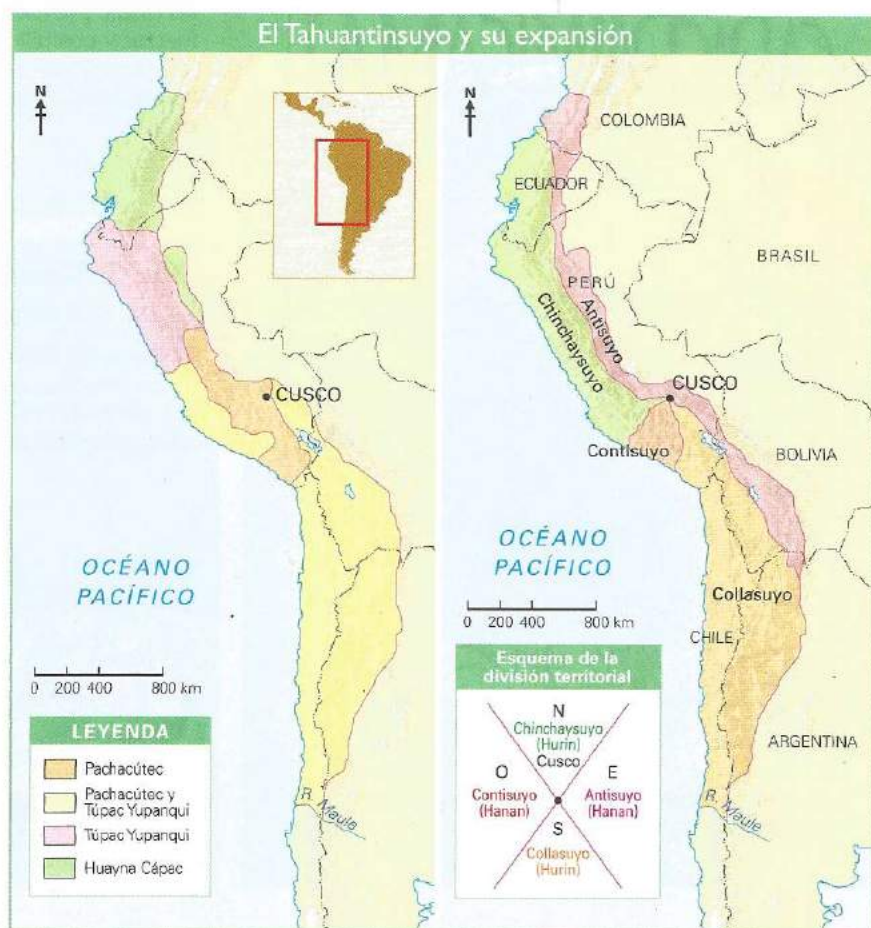
El Imperio incaico alcanzó una gran extensión territorial a lo largo del tiempo. Fue un proceso en el que se recurría a las alianzas como método de expansión y conquista pacífica que implicaban un compromiso entre el inca y la etnia **Doc. 7**.

El Tahuantinsuyo alcanzó su máxima extensión a inicios del siglo XVI, bajo el gobierno de Huayna Cápac.

Sus límites fueron:

- por el **norte**, el río Ancasmayo, en Colombia;
- por el **sur**, el río Maule en Chile;
- por el **este**, la ceja de selva y Bolivia;
- por el **oeste**, tenían acceso al océano Pacífico.

El territorio inca se organizaba sobre la base de dos mitades: una llamada *hanan*, que significa 'arriba', y otra llamada *hurin*, que significa 'abajo'. De acuerdo con este principio dual, el Tahuantinsuyo se dividió en Chinchaysuyo y Collasuyo, y Antisuyo y Contisuyo. Los cuatro suyos estaban alrededor del Cusco o *chawpi* ('ombligo' o 'centro').



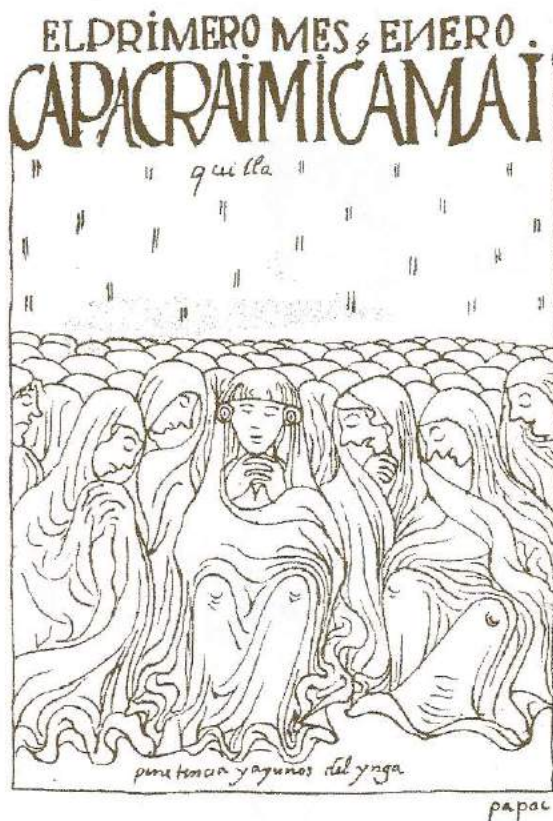
Documentos para profundizar

Doc. 1 Una crónica de Guamán Poma

"CAPÍTVLO PRI[ME]RO DE LOS AÑOS, MEZES, DE LOS INGAS: Meses y años y domingos que contauan los Yngas en este rreyno, que los filósofos y astrólogos antiguos contauan la semana dies días y treynta días un mes. Y ancí, por ésta, se seguía y se seruía con ella y conocía por las estrellas lo que abía de pasar el año, que bien sabía que el sol estaua en más alto grado que la luna y se ponía de encima de ella y se sangrentaua. Y ancí escuricía y creyían que abía de murir y escoricir y caer en tierra el clips de la luna y ancí hazían gritar a la gente y a los perros y tocauan tanbores y alborotarse la gente.

Hasta oy lo hazen y lo ciguin en el senbrar la comida, en qué mes y en qué día y en qué ora y en qué punto por donde anda el sol. Lo miran los altos serros y por la mañana de la claridad y rrayo que apunta el sol a la uintana. Por este rreloxo cienbra y coxe la comida del año en este rreyno. Enero, mes".

La frase "Enero, mes" anticipa el contenido de la página siguiente. (Guamán, 1993, p. 175).



El primer mes de enero: penitencias y ayunos del inca. Imagen de Guamán Poma.

Doc. 2 Visita de Garcí Diez de San Miguel a Chucuito en 1567

Los tributos que todos ellos, los indios en general, declaran que daban al ynga en su tiempo eran indios para la guerra, todos los que les pedía; y dicen que para una guerra que hizo contra los tomebamba, que es en el partido de Quito más de trescientas leguas de la dicha provincia [de Chucuito], le dieron seis mil indios. Y que así mismo le daban indios e indias y muchachos para su servicio, y para sacar oro y plata en las minas, y para que le hiciesen casas en el Cusco, y niños para sacrificar a las guacas, y hijas de los caciques más principales del reino para mancebas; hacíanle sementeras en sus tierras, dábanle carneros y ropa y calzado y caza y pescado y plumajes; y finalmente le daban todo lo que les pedía sin tener tasa señalada, lo cual le daban conforme a los tiempos y necesidades que tenía porque cuando tenía guerras, además de la gente que le daban para ella les llevaba más tributos que cuando estaba de paz.

En cuanto a las edades de que tributaban los indios, unos dicen que desde que se casaban y hacían casa hasta que eran viejos que no podían trabajar; y otros, que de treinta a cincuenta años y que de allí abajo asimismo hacían algún servicio que era tomar pájaros para el ynga y caza, y le daban plumajes, y los muchachos le servían de pajes y traían leña y paja para las casas, y le hacían otros servicios conforme a sus fuerzas y posibilidad, y porque en esto está ya dada la orden de qué edad han de tributar los indios [...]. ("Visita hecha a la provincia de Chucuito", 1964, p. 283).

Doc. 3 Ceramios de las culturas killke e inca

La cerámica killke es el más inmediato antecedente de la cerámica inca en la región Cusco. En efecto, se la suele hallar en estratos más profundos y, por lo tanto, más antiguos que los de la cerámica incaica.



Aríbalo inca.



Cántaro killke.

Doc. 4 Entre la leyenda y la realidad

La leyenda de la guerra contra los chancas responde a la necesidad que tuvieron los incas de contar los acontecimientos que originaron su expansión. Sin embargo, debido a este carácter legendario, no podemos precisar cuándo tuvo lugar esta guerra.

La crónica de Betanzos contiene la información más detallada sobre la guerra entre los incas y los chancas, cuyas hazañas él adjudicaba al príncipe Cusi Yupanqui, convertido más tarde en el inca Pachacútec.

Es posible que Betanzos tuviera acceso a la tradición oral de la panaca de Pachacútec a través de su esposa, la princesa Añas Kollke, hermana de Atahualpa. Es natural suponer que tuvo largas conversaciones con los parientes de su esposa, y que fueron ellos sus informantes cuando el virrey Antonio de Mendoza le ordenó escribir la relación que terminó en 1551.

La historiadora María Rostworowski recoge un fragmento de la crónica de Betanzos: "Otro día de

mañana dicen que descendiendo Uscovilca con su gente por Carmenga [...] con todo su poder y gente, que asomaron veinte escuadrones de gente no vista ni conocida por Ynga Yupangue [...] el cual estaba mirando con sus compañeros cómo descendían a él sus enemigos, y que como a él los que en su favor venían le tomaron en medio diciéndole: 'Apocapa Ynga aucay quita atixu llacxaimoctiangui cuna punchaupi', que dice: 'Vamos rey y venceremos a tus enemigos, que hoy en este día tendrás contigo prisioneros'. Y que así se fueron a la gente de Uscovilca [...] y encontrándose trabaron su batalla, y pelearon desde la mañana [...] hasta mediodía. Y fue de tal suerte la batalla que de la gente de Uscovilca murió muy mucha cantidad de gente e ninguno fue tomado a manos que no muriese. En la cual batalla el Escovilca fue preso e muerto". (Rostworowski, 2004, p. 47).

Doc. 5 La expansión de fronteras

Según Franklin Pease, pueden detectarse tres momentos en el proceso de expansión del Imperio incaico. En el primero, el interés se volcó hacia el sureste, hacia la región del Altiplano. Allí establecieron alianzas con los curacas del reino Lupaca, y los apoyaron en una disputa contra los curacas del reino Colla. En un segundo momento, las conquistas apuntaron hacia la sierra central y norte, donde construyeron varios centros administrativos. Finalmente, se aprecia un tercer momento dedicado a la costa central y norte, donde destacan la conquista de los reinos Chimú y Quito.

Doc. 6 Las etnias norteñas y Tumibamba

Después de someter a los chachapoyas, Huayna Cápac se dirigió hacia el extremo norte, a la tierra de los cañaris. En un lugar llamado Surampalli, el inca mandó construir un centro administrativo que llevó el nombre de Tumibamba. Allí permaneció varios años sofocando las rebeliones de los cañaris, etnia que no aceptó aliarse con el Cusco y que organizó el levantamiento de otros grupos. Fue una guerra sangrienta, y mientras que los naturales peleaban bravamente por sus tierras, los soldados del inca solo ansiaban regresar a sus hogares.

Doc. 7 Alianzas: beneficios y obligaciones

La conquista pacífica a través de alianzas implicaba un compromiso entre el inca y la etnia. El curaca le daría al inca tierras, mujeres, comida y bebida, tejidos, etc. Pero lo que más interesaba era la prestación de fuerza de trabajo, materializada en la capacidad dada al inca para movilizar gente de un lado a otro, para construir, sembrar, cosechar o pelear en una guerra. A cambio, la etnia obtenía la protección del Estado inca y la posibilidad de acceder a los depósitos de comida y ropa en caso de emergencia. "Conseguir fuerza de trabajo fue una meta importante en la organización cusqueña desde los primeros momentos de la expansión, pues sin la mano de obra necesaria no podían emprender los trabajos de infraestructura estatal". (Rostworowski, 2014, pp. 71-72 [adaptación]).



El trabajo comunitario beneficiaba al Estado inca.

Recursos para ampliar



TVPeQuembrutece. (Productor). (2013). José Antonio del Busto: *Tupac Yupanqui, descubridor de Oceanía* [Video]. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=rgHY3WBmWM4>

En este sitio web se encuentra la entrevista a Antonio del Busto, en la que explica la investigación relacionada con su publicación titulada *Tupac Yupanqui, descubridor de Oceanía*.



Cieza de León, P. (2005). *Crónica del Perú. El Señorío de los Incas*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Este documento es una crónica que recoge datos de indígenas acerca de los hechos acaecidos durante el gobierno de Túpac Inca Yupanqui. Constituye una de las primeras fuentes de estudio de los incas.

3.3 La administración del Tahuantinsuyo

¿SABÍAS QUE...?

Los quipus se componían de una cuerda principal y otras secundarias que pendían verticalmente de la primera.

Se presume que los nudos hechos en las cuerdas indicaban una cantidad, mientras que los colores indicaban un producto o rubro; por ejemplo, la población de un ayllu, el número de mitayos o los productos depositados en las colcas.

Para administrar un territorio tan extenso, el Estado inca implementó una compleja burocracia, un eficiente sistema vial y numerosos centros administrativos.

La extensión del imperio

A medida que el imperio fue creciendo, los incas tuvieron necesidad de crear estrategias para registrar y organizar con más eficiencia a la población. Para ello, establecieron una jerarquía de autoridades administrativas organizadas de manera decimal.

Jefe administrativo	Familias a su cargo
Pisca camayoc	5
Chunca camayoc	10
Pisca chunca camayoc	50
Pachaca camayoc	100
Pisca pachaca camayoc	500
Huaranca camayoc	1000
Pisca huaranca camayoc	5000
Hunu camayoc	10000

Con los datos precisos, las autoridades podían saber cuál era la cantidad de trabajadores disponibles para la mita, o el número de personas que podían repoblar zonas relativamente vacías, destinar servidores para los curacas, las huacas, las panacas o el propio inca **Doc. 8.**



El sistema vial



La burocracia

El inca designaba a un grupo de funcionarios de confianza para administrar su inmenso imperio. La mayoría provenía de la élite cusqueña y cumplía tareas específicas. Por ejemplo:

- El **tocticuc** se encargaba del gobierno de una región.
- El **tucuyricuc** actuaba como un inspector que recorría todo el territorio para vigilar el correcto funcionamiento del imperio. Tenía autoridad para resolver conflictos locales.
- El **quipucamayoc** se especializaba en el manejo de los quipus. Su función era mantener la contabilidad exacta de los bienes producidos para el inca.
- El **capac ñan tocticuc** era el encargado de la construcción y el mantenimiento de los caminos incaicos.
- El **colcacamayoc** era la autoridad que se ocupaba de administrar los depósitos o colcas.

Red vial o Qhapaqñan

John Hyslop ha estudiado durante años la importancia del sistema de caminos en el Tahuantinsuyo. Él asegura que muchos caminos incas tienen un origen muy antiguo. El caso de la ruta principal de la costa norte es ilustrativo: Hyslop señala que esta vía tenía una antigüedad de cientos de años antes de la expansión inca. Su importancia se refleja en el hecho de que siguió siendo transitada aun durante la Colonia.

Otros caminos, como algunos de origen huari, también fueron recuperados por los cusqueños. Por ejemplo, el camino de Yamobamba, en Cajamarca. Asimismo, hay otra muestra en el extremo norte del territorio, donde encontramos un camino preíncas que une Tumibamba con la zona cañari; ambos lugares y el camino que los comunica fueron ocupados por los incas.

El Qhapacñan era una extensa red de caminos que conectaba a todas las regiones del Tahuantinsuyo y permitía ordenar y organizar el territorio. Muchos de estos caminos fueron heredados de los huari. Durante el tiempo que existió el Tahuantinsuyo, se construyeron más vías, que se extendieron por más de 16 000 kilómetros. El Qhapacñan estaba conformado por dos caminos principales, desde donde partían caminos secundarios que cruzaban el territorio hacia el este y el oeste. Ambas vías troncales recorrían el imperio longitudinalmente: una por la costa y la otra por la sierra.

A lo largo del Qhapacñan se construyeron, además de puentes, unas edificaciones conocidas como tambos, lugares de descanso donde los funcionarios, el ejército o el inca y su séquito se abastecían de alimentos durante sus viajes. También se hicieron chasquihuasis, pequeñas postas destinadas para los chasquis, mensajeros que se encargaban de transmitir la comunicación oficial por todo el imperio.

El Cusco y los centros administrativos

La ciudad del Cusco era considerada por los incas como "el centro del mundo", pues pensaban que tenía un carácter sagrado: allí vivían el inca, las panacas y gran parte de la élite cusqueña. El Cusco era, además, el centro político donde se tomaban las decisiones relacionadas con el gobierno de los territorios conquistados, y el lugar desde donde partían los representantes del poder central.

Los incas construyeron centros administrativos en lugares estratégicos de las regiones conquistadas para vincular al Estado con las etnias y albergar a una población itinerante de mitimaes. Los centros administrativos más conocidos se encuentran en la sierra: Quito, Tumibamba, Cajamarca, Huanucopampa, Vilcashuamán, etc.

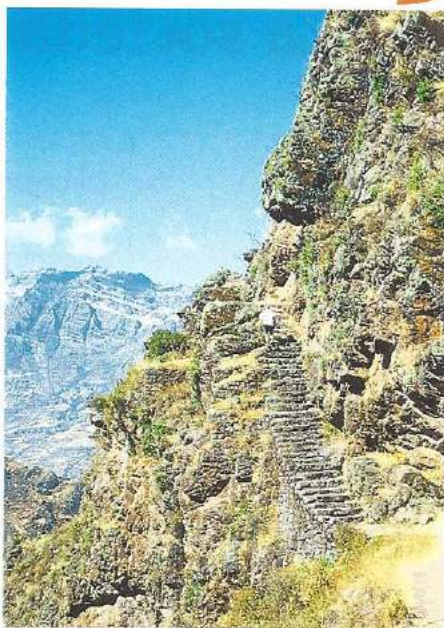
Estos centros administrativos fueron construidos como réplicas simbólicas de la capital **Doc. 9**, por lo que los cronistas se referían a ellos como los "otros Cuscos". En ellos no se repetía el plano de la ciudad cusqueña, pero se copiaban las construcciones representativas del poder imperial, de manera que siempre había una plaza principal (con el ushnu o altar ceremonial), un templo del Sol, un incahuasi, un acllahuasi, kallancas (hospedajes) y colcas.

El ejército

El ejército estuvo conformado por hombres pertenecientes a diversas etnias, que así cumplían con uno de los servicios exigidos por el inca.

Organizado a la manera andina, el ejército iba siempre dividido en tres cuerpos, cada uno de ellos dirigido por dos generales que pertenecían a la familia del inca, o por curacas que habían demostrado su fidelidad. Al interior de estos tres grupos, las etnias se mantenían unidas y eran dirigidas por su propia autoridad; consumían lo que necesitaban de los depósitos y descansaban en los tambos.

Como armas ofensivas utilizaban hondas, hachas, cachiporras, boleadoras, lanzas y flechas. Como armas defensivas contaban con la rodela o escudo de madera y un vestido acolchado de algodón. Cada grupo portaba un solo tipo de arma; así, existía el escuadrón de los honderos, de los flecheros, de los porreros, etc.



Escaleras del camino que unía a la montaña sagrada de Pariacaca con el poderoso santuario costeño de Pachacámac. Este fue el más importante de los caminos transversales andinos.



ICA



Centro administrativo inca de Tambo Colorado

Tambo Colorado es un centro administrativo militar que data de la época incaica (1440-1532 d.C.). Su nombre se debe a la presencia de pintura roja, blanca y amarilla empleada para la decoración de sus paredes construidas en adobe. Está ubicado en la provincia de Pisco, en la región Ica. El sitio arqueológico está conformado por seis grupos de edificaciones distribuidas alrededor de una plaza trapezoidal. Otros sectores corresponden a diferentes áreas: ceremonial, de depósitos, de viviendas, etc.). (Adaptado de "Centro administrativo inca de Tambo Colorado", s.f., párr. 1).

3.4 La sociedad inca



Manco Cápac mostrando la majestuosidad y poderío del inca en una representación de Guamán Poma de Ayala.

La organización social incaica se basó en la representación de un orden divino en la Tierra encarnado en el inca, quien como hijo del Sol se encontraba por encima de todos los mortales.

El parentesco, base de la economía

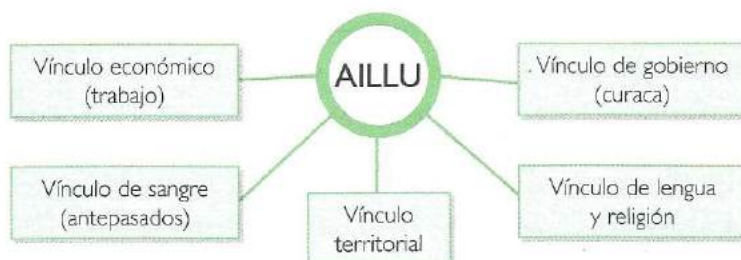
El vínculo familiar fue la base de todas las relaciones económicas. Cada persona tenía la obligación de ayudar a sus parientes —es decir, a los miembros de su aillu—, y el derecho de exigir de ellos su colaboración en caso necesario. Esto generaba compromisos de ayuda mutua en las tareas agrícolas, el cuidado del ganado, la construcción y el techado de las casas, etc.

Un aillu numeroso disponía de una mayor fuerza de trabajo en beneficio de sus parientes. Por esta razón, una persona rica en el mundo andino era aquella que tenía muchos parientes y, en consecuencia, podía disponer de ayuda en cualquier momento.

El aillu, núcleo social andino

El aillu era una familia extensa que provenía de un mismo lugar y que tenía un antepasado común. Sus integrantes se encontraban unidos por vínculos de parentesco y reciprocidad; además, estaban dirigidos por una autoridad: el curaca.

Estas características convertían al aillu en un grupo social integrado por varios vínculos:



La reciprocidad

Entre los miembros del aillu se daban obligaciones de reciprocidad que consistían en la prestación y recepción de bienes y servicios entre personas unidas por lazos de parentesco. Estos lazos de reciprocidad abarcaban todos los aspectos de la vida diaria.

La reciprocidad podía ser de dos tipos:

- **Reciprocidad simétrica**, que era la que se ejercía entre iguales.
- **Reciprocidad asimétrica**, que se daba con las autoridades, tanto con el inca como con el curaca.

Los mecanismos de reciprocidad eran aplicados por los incas según los requerimientos del Estado. Por ello, los incas se casaban con las hijas o hermanas de los curacas, sellando con ello una alianza que les permitía disponer de la mano de obra de los pueblos aliados cuando lo requiriesen.

Dicho trabajo le generó al Estado un excedente de comida, textiles y cerámica que se empleaban como “regalos” para los grupos vinculados al inca y para proveer de recursos a la población en casos de desastres.

La élite gobernante

La élite inca estaba formada por el propio inca y sus súbditos más cercanos.

El **inca** era considerado hijo del Sol y, por lo tanto, era reconocido como la máxima autoridad del imperio **Doc. 10**, con múltiples responsabilidades y atribuciones. A nivel **económico**, organizaba a la población para obtener recursos y realizar grandes obras públicas. En el ámbito **religioso**, celebraba los rituales más importantes, pues era el mediador entre los dioses y los hombres. Se le consideraba una divinidad que otorgaba equilibrio en la tierra o pacha y aseguraba el orden y el bienestar en el mundo.

En el aspecto **político**, se encargaba de ampliar los territorios del imperio a fin de garantizar la producción necesaria para el sostén de la sociedad; con ese fin, anexaba reinos a través de alianzas o guerras.

Al asumir el mando, el inca se casaba con una mujer perteneciente al mismo grupo de parentesco o panaca. Esta mujer principal se denominaba coya y tenía gran importancia **Doc. 11**. El inca también se casaba con mujeres de otras panacas y otros grupos étnicos para entablar alianzas.

Además de la panaca del inca, la **nobleza** también incluía a aquellos que poseían un estatus distinguido bien por su linaje, cargo, o riqueza.

Entre esta élite gobernante estaban los **curacas**, que eran, los jefes máximos de las etnias. Cuando estas eran sometidas por el inca, los curacas se convertían en los representantes de su autoridad. Eran, además, el nexo entre su grupo étnico y el inca, quien al casarse con mujeres de las familias de los curacas creaba lazos de parentesco con ellos.

Su poder se sustentaba en su habilidad para organizar a la población en diversas tareas como la construcción de caminos. También se encargaban de repartir tierras entre los miembros de su comunidad, administrar los bienes comunitarios y dirigir los rituales agrarios.

El cargo de curaca no era hereditario: se le designaba tras una selección hecha al interior del aillu. También se nombraban curacas desde el Cusco.

Las clases populares

Los miembros de los aillus conformaban las clases populares del Tahuantinsuyo y constituían la mayor parte de la población. Los pobladores comunes o **hatunrunas** se dedicaban a la agricultura, la ganadería, la pesca y la elaboración de artesanía.

El Estado los destinaba a la construcción de obras públicas y al ejército. Entre los pobladores se encontraban los **mitmaq** o **mitimaes**, grupos a los que se enviaba a colonizar otros pueblos, poblar regiones o formar colonias militares en zonas recién anexadas. Los mitmaq no perdían su vínculo de parentesco y reciprocidad con sus aillus de origen a pesar de su ausencia o de vivir en lugares distantes.

Entre las clases populares se distinguían otros grupos específicos:

- Los **yanas** o **yanaconas** realizaban servicios al inca, la panaca o al Estado. A diferencia de los mitmaq, los yanas se desvinculaban de su aillu y pasaban a depender del inca.
- Los **pinacuna** o **piñas** eran prisioneros de guerra que pasaban a depender del inca en condición de esclavos.



Curaca Condor Chaua, contador y tesorero.



3.5 La economía incaica

En el Tahuantinsuyo funcionó una economía sin moneda, mercado ni comercio. Tampoco se recolectó tributo alguno de la forma en que se hace en la actualidad. En su lugar se realizaba una redistribución de la producción agraria y ganadera y de otros bienes que el Estado obtenía a través de diversos sistemas como el control de los diversos pisos ecológicos.

El control vertical de los pisos ecológicos

Uno de los fundamentos de la economía incaica fue el aprovechamiento de los recursos que se pudieran obtener o producir en las diferentes regiones ecológicas del mundo andino. Este sistema, denominado control vertical de los pisos ecológicos, data de culturas anteriores como Wari y Tiahuanaco, y fue adoptado y perfeccionado por los incas.

Con el fin de acceder a alimentos que no podían cultivar, debido a limitaciones como la altura o el clima, el Estado establecía colonias en diferentes pisos altitudinales. De este modo, en lugares bajos y próximos al mar obtenían productos como pescado, maíz, algodón y ají. De la selva alta obtenían madera, coca, frutas y plumas. Estos lugares eran desarrollados y cuidados por mitimáes.

La redistribución

Mediante este sistema, el Estado garantizaba a los pobladores la protección y ayuda de las autoridades y del inca en momentos de necesidad.

La población prestaba su fuerza de trabajo en las mitas organizadas por el curaca, quien "devolvía" lo producido. El inca también aplicaba este sistema y redistribuía los bienes entre la población, incluso de zonas muy lejanas **Doc. 12.**

El **aini** era un sistema de servicios mutuos mediante el cual un poblador obtenía, a través de la reciprocidad, la colaboración de sus parientes en tareas del campo, el cuidado del ganado, la edificación de casas, entre otras actividades.



La **minka** permitía realizar obras de beneficio comunal, como, por ejemplo, la construcción de un depósito o de un puente. Para llevarlas a cabo, el curaca convocaba a todos los miembros del aillu, aunque también podían intervenir personas de otros aillus.



La **mita** era una contribución laboral realizada por los hatunrunas en beneficio del Estado durante un tiempo corto para producir bienes que serían utilizados como excedentes. Durante su servicio eran denominados **mitayos**. La mita constituía el equivalente al tributo.



Las actividades económicas

Los incas desarrollaron una economía mixta que combinaba la agricultura y la ganadería.

- **La agricultura.** Esta actividad fue la base de la economía incaica. Se intensificó en el Tahuantinsuyo gracias al aprovechamiento de la tecnología desarrollada por los pueblos conquistados. Estos avances fueron mejorados y aplicados de manera generalizada en todo el imperio bajo el sistema de trabajo cooperativo. Los principales cultivos fueron la papa, el maíz y la coca. La papa era el producto básico de la alimentación andina; el maíz y la coca tenían un uso ritual **Doc. 13.**
- **La ganadería.** La ganadería de camélidos fue otra actividad económica de gran importancia. La llama era usada principalmente como animal de carga, aunque también se consumía su carne; su lana era utilizada en la textilería. La fibra que proporcionaban las vicuñas era empleada en la elaboración de tejidos finos.
- Otra actividad a la que se dedicaban los pobladores de la costa fue la pesca.



Andenes en Huíñay Huayna, Machu Picchu. Los andenes permiten aumentar el suelo agrícola, frenar la erosión, retener la humedad, formar microclimas y aprovechar el agua, tanto de lluvia como de regadío.

Las colcas o depósitos

Una solución para conservar los excedentes de las actividades económicas fue la construcción de **colcas**, depósitos donde se acumulaban los excedentes pertenecientes al Estado, y que se convirtieron en un símbolo del poder del inca porque, a mayor cantidad de depósitos rebosantes de productos, tenía más posibilidades de establecer alianzas con otros curacas. Las colcas se edificaban en lugares estratégicos; por lo general, formaban parte de los centros administrativos.

Los depósitos que construía cada aillu para almacenar la producción destinada al uso diario se hallaban a cargo de sus propios jefes. En cambio, el control y manejo de los depósitos del inca estaban a cargo de los collcacamayoc. En las colcas se guardaba todo tipo de productos naturales y manufacturados, como charqui, ropa y armas.



AREQUIPA



La agricultura en el valle del Colca

Sin duda alguna, la manifestación cultural más sobresaliente de las poblaciones del Colca prehispánico son los andenes o terrazas de cultivo, que transforman el paisaje natural de laderas inclinadas en un mosaico de escalinatas gigantescas trazadas de acuerdo a la topografía del lugar.

Los antiguos pobladores se enfrentaron al reto que planteaba la naturaleza agreste y transformaron las faldas y laderas de cerros tan agresivos en fértiles terrazas, gracias al sistema de andenerías que fueron construidas con mucho ingenio y enorme esfuerzo a lo largo de cientos de años. Fue un proceso intencional de convertir las limitaciones en oportunidades para el desarrollo. (Mujica y De la Vera Cruz, s. f., p. 156).

APRENDEMOS A SER CIUDADANOS: TRABAJANDO PARA UN BIEN COMÚN

El famoso puente inca de Q'eswachaka se ubica en el distrito de Q'ewe, provincia de Canas, sobre el río Apurímac, a 3700 metros sobre el nivel del mar.

El trabajo comunitario desde épocas prehispánicas actualmente sigue siendo importante para los pobladores de las comunidades de Huinchiri, Chaupibanda, Ccollana Quehue y Pelcaro. Un ejemplo es la construcción del puente de Q'eswachaka, un trabajo en el que se emplean técnicas y ceremonias de origen andino cada año.

El puente de Q'eswachaka es un patrimonio cultural invaluable que mantiene vivas tradiciones y costumbres ancestrales de la cultura material e inmaterial de los incas, pues es el último puente en su género.

Este trabajo comunitario en Q'eswachaka une el pasado con el presente.



Puente de Q'eswachaka.

Roberto Flores

Documentos para profundizar

Doc. 8 Las visitas del inca

Según las crónicas, el inca, antes de acceder al poder y una vez en él, debía visitar su territorio. A lo largo de sus expediciones, repartía bienes que tenían el más alto valor entre la población; por ejemplo, ropa de lana, maíz, coca y mullu. Las aludidas visitas pueden ser mejor entendidas como aquellos momentos en los cuales se actualizaban las relaciones, se definían las pautas de entrega de mano de obra al nuevo inca y se establecían –se negociaban– las normas redistributivas.

Ello concordaría con las informaciones de las propias crónicas acerca de que con cada nuevo inca se establecían nuevas relaciones. De esta manera, como señala Franklin Pease, cada inca establecía su propio Tahuantinsuyo, es decir, su propio conjunto de relaciones con las unidades étnicas. (Vergara, 2000, pp. 24-25).

Doc. 9 Huanucopampa

Huanucopampa es el centro administrativo mejor conservado. Ha sido estudiado durante años por Craig Morris. Su construcción data de finales del siglo XV y, al igual que los otros centros administrativos, refleja la riqueza y poderío del Tahuantinsuyo. Ubicado a una altura de 3736 m s. n. m., ocupó un área de 7900 m². Los restos arqueológicos encontrados demuestran la existencia de más de 3000 estructuras construidas y, en palabras del cronista Cieza de León, “para solamente servicio de la élite cusqueña, [había] más de treinta mil indios”.

En este recinto se construyó un acllahuasi. El punto central lo constituía el ushnu, estructura de planta rectangular construida con piedras labradas y que consta de dos grandes plataformas. Su denominación indica que era el lugar donde se ofrendaban líquidos, concretamente la chicha elaborada en los acllahuasis. También tenía función de observatorio.



Muros de piedra, Huanucopampa.



Portada trapezoidal en Huanucopampa.

El palacio del inca estaba conformado por diversas estructuras de piedras labradas, donde se realizaban reuniones públicas y se alojaba temporalmente a los soldados. También se ubicaba en este sector el incahuasi y los baños del inca. En las laderas de la colina sur se encontraban las colcas. Muchas de ellas eran circulares y tenían una puerta orientada cuesta arriba. Otras eran rectangulares, y el acceso era a través de dos puertas-ventanas opuestas. En las circulares se hallaron restos de maíz desgranado, mientras que en las rectangulares se habían depositado tubérculos. Todos estos depósitos se encontraban a gran altura, por lo que se salvaron de hongos e insectos.

Doc. 10 Los símbolos de poder del inca

La **mascaypacha**, una borla de lana que ceñía la frente del inca, era su principal símbolo de poder. Otros objetos considerados sagrados porque distinguían la autoridad y la preeminencia del inca eran la **tiana** o asiento, desde el cual se situaba por encima del resto de pobladores, y las **andas** o litera, donde era transportado de un lugar a otro. También usaba ropa de alta calidad o **cumbi** y vistosas plumas.



El inca Atahualpa en sus andas.

Doc. 11 La mujer en el Tahuantinsuyo

Las mujeres desempeñaron roles importantes en la sociedad incaica. En la leyenda de los hermanos Ayar, por ejemplo, Mama Huaco cumple un activo papel de guerrera, mientras que Mama Ocllo –en contraposición– cumple el rol de mujer hogareña. Ambos modelos de mujer fueron comunes en la vida social incaica.

En el plano político, las coyas, o esposas principales del inca, solían asumir roles de gobierno desde el Cusco durante la ausencia del inca. Se conoce también el caso de las capullanas, curacas mujeres de las etnias de Piura.

Otro grupo de mujeres socialmente significativo lo constituían las acllas, quienes vivían recluidas en el acllahuasi. Bajo el mando de las mamaconas,

aprendían a elaborar textiles y a preparar chicha, elementos de gran valor ritual en los Andes.

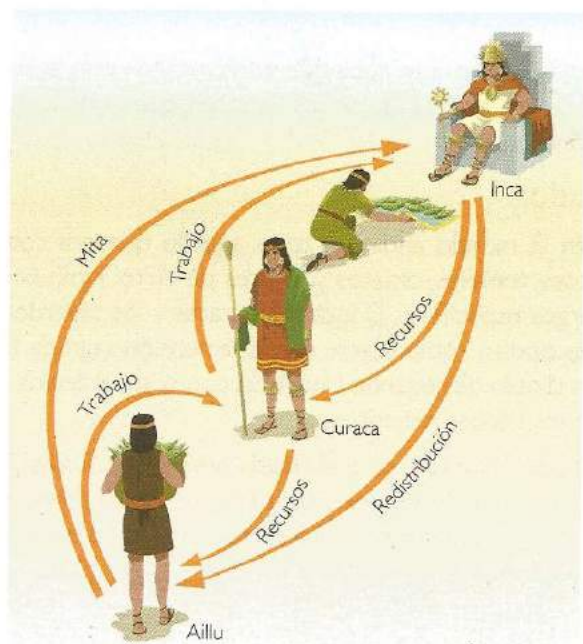
El inca podía casarse con ellas o entregarlas como esposas a los señores con los que establecía vínculos de parentesco. Algunas acllas pertenecientes a la nobleza eran consagradas de por vida al culto del Sol.



Acllahuasi de Pachacámac, en Lima.

Doc. 12 Reciprocidad y redistribución

La población prestaba su fuerza de trabajo en las mitas organizadas por el curaca, quien “devolvía” lo producido. El inca también aplicaba este sistema y redistribuía los bienes entre la población, incluso de zonas muy lejanas.



Doc. 13 La tenencia de la tierra

En el mundo andino, no se manejaba el concepto de propiedad privada. Por ello, en el caso de la posesión de la tierra, los tipos de tierras agrícolas no se diferenciaban por el dueño que las poseía, sino por el destino de la producción.

- **Tierras del Estado.** Eran trabajadas a través de la mita y su producción iba a las colcas o se enviaba al Cusco. Se encontraban dispersas por todo el territorio.
- **Tierras del culto.** Producían alimento para proveer recursos para los rituales y alimentación del personal adscrito al templo: sacerdotes, y en el caso del culto al Sol, también las acllas.
- **Tierras del aillu.** Eran pequeñas parcelas que se repartían a los miembros del aillu. A un hombre adulto le entregaban una unidad de tierra llamada topo. Cuando se casaba, recibía –junto a su esposa– medio topo más.

Las únicas tierras que se poseían como propiedad privada y constituyen una excepción eran:

- **Tierras del inca.** Eran propiedad del inca y su panaca. Su producción estaba destinada para el inca y su familia. Se ubicaban alrededor del Cusco.
- **Tierras de los curacas.** Como parte de sus atribuciones, los curacas tenían derecho a tener tierras en sus regiones.

Recursos para ampliar



Historia Universal. (s. f.). Recuperado de <http://www.historiacultural.com/>



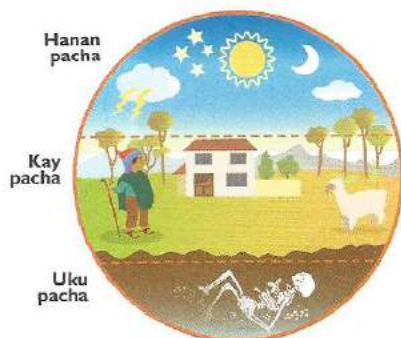
Silva, J., Santillana, J., Vergara, T., Hampe, T., Patrucco, R., Sánchez, F., et al. (2000). *Historia del Perú*. Lima, Perú: Lexus Editores.



En este sitio web se encuentra información detallada sobre el desarrollo de la cultura inca.

Compendio de la Historia del Perú que abarca desde las culturas prehispánicas hasta finales del siglo XX. Contiene información de acontecimientos y biografías de gran trascendencia.

3.6 Cosmovisión inca



Interpretación gráfica de la cosmovisión andina.

¿SABÍAS QUE...?

En las aguas cálidas de la costa del Pacífico, sobre Ecuador, existe un molusco, el *Spondylus*, cuyo nombre en quechua es *mullu*. Esta concha marina es de color rosada o rojiza y fue objeto de enorme interés económico y ceremonial por parte de las poblaciones andinas. Con el mullu se elaboraban finas piezas y adornos suntuarios muy cotizados, especialmente entre los miembros de la élite incaica.

Desde un comienzo, la vida en los Andes estuvo cargada de un profundo sentido religioso. Para los incas, el mundo estaba gobernado por un orden de origen divino al que se debía respetar.

Percepciones sobre el espacio y el tiempo

La cosmovisión andina tuvo rasgos particulares respecto a conceptos como el tiempo y el espacio. En el mundo andino, el tiempo era concebido de manera cíclica, es decir, como una sucesión constante de periodos de caos o desorden y de cosmos u orden. El caos se originaba cuando dos divinidades luchaban entre sí; el orden llegaba cuando una de las dos fuerzas triunfaba.

El espacio andino era concebido en dos niveles diferentes: uno horizontal y otro vertical. En el nivel horizontal, los incas veían el mundo de manera dual: *hanan* y *hurin* ('arriba' y 'abajo'). Esas dos mitades eran a su vez divididas en otras dos, dando origen a la cuatripartición. En el nivel vertical, el espacio estaba dividido en tres planos:

- El **hanan pacha** o mundo de arriba era el lugar donde se encontraban los dioses.
- El **kay pacha** o mundo de los vivos era el lugar habitado por los hombres.
- El **uku pacha** o mundo de abajo era el mundo subterráneo donde vivían los muertos.

En el mundo de los vivos existían lugares sagrados que comunicaban con el nivel inferior o mundo de los muertos: ese era el caso de los volcanes, que unían ambos sectores a través de sus cráteres.

Concepción de lo sagrado

El término **huaca** designaba en el mundo andino a todo aquello que era considerado sagrado, como los dioses, templos, objetos y lugares de culto. También se incluía a ciertas personas y cargos específicos. El inca, los curacas y los sacerdotes eran considerados huacas, pues podían comunicarse con la dimensión sagrada. Los cronistas llamaban huacas a los dioses de segunda categoría, como los oráculos, las divinidades locales, las momias, los héroes míticos, etc.

Las **pacarinas** eran lugares míticos de donde se creía había emergido un aillu. Podían ser ríos, cerros, nevados o el mar. Todos los miembros del aillu reconocían a la pacarina como su lugar de origen, aspecto que estrechaba aún más sus vínculos.

Los pobladores andinos rendían veneración a sus huacas a través de **rituales y ofrendas**, en especial de mullu, metales preciosos, hojas de coca, cerámica y ropa.

Cuando alguien fallecía, sus familiares debían realizar una serie de ceremonias para que el viaje del espíritu del difunto hacia el mundo de los muertos fuese exitoso. Estas ceremonias seguían un riguroso orden, que incluía colocar junto al difunto ofrendas tales como comida, bebida, ropa y objetos diversos. Los lugares de enterramiento eran sagrados.

Los mallquis (momias de los antepasados) eran venerados como protectores del aillu; según las creencias andinas, eran intermediarios entre el grupo de parentesco o aillu y las divinidades locales. Los pobladores andinos acudían a ellos a pedir buenas cosechas y bienestar para el grupo. Cada cierto tiempo, los mallquis eran sacados de las cuevas donde eran depositados para recibir ofrendas y ser paseados en procesiones.

Los ceques y el espacio sagrado

Una de las formas en que los incas organizaban el espacio sagrado era mediante el uso de los ceques. Los ceques eran un conjunto de líneas imaginarias dispuestas alrededor de la ciudad del Cusco. Se dividían en cuatro sectores, de acuerdo con los caminos que partían desde la capital del Tahuantinsuyo hacia los cuatro suyos. Todas las líneas convergían en el centro de la ciudad, en el templo del Sol. Sobre los ceques se situaban adoratorios que iban desde el interior hasta la periferia del Cusco. Podían ser peñascos, fuentes de agua o templos edificadas en honor de una divinidad o antepasado. Su mantenimiento estaba a cargo de las panacas y los aillus custodios.

El calendario andino

Según el cronista Juan de Betanzos, el calendario andino fue reestructurado por el inca Pachacútec. Lo que sabemos con certeza es poco; sin embargo, podemos decir que se caracterizó por estar estrechamente relacionado con las labores agrícolas y el ciclo de crecimiento de las plantas.

A lo largo del año se celebraban fiestas coincidentes con los solsticios y equinoccios. El primer mes del año era diciembre, época en que se iniciaba la temporada de lluvias en la sierra. En este momento del año se producía el solsticio de verano, y por eso se organizaba el Cápac Raymi, una de las ceremonias más importantes.

Seis meses más tarde, el solsticio de invierno en el mes de junio daba inicio a un nuevo periodo, en el que se celebraba la fiesta más importante del año inca, el Inti Raymi, en la plaza central del Cusco. A esta festividad no solo asistían los miembros de la élite cusqueña, sino también curacas venidos desde lugares lejanos especialmente para este acontecimiento. Los sacrificios de camélidos estaban incluidos. Sin embargo, los meses de diciembre y junio no eran los únicos en que se celebraban fiestas conmemorativas.

- Abril era un mes importante, ya que se llevaba a cabo la cosecha.
- En julio se repartían nuevamente las tierras.
- En agosto se sembraba para la siguiente temporada.
- En septiembre se hacían fiestas en honor de la Luna.
- En octubre se realizaban rituales propiciatorios para las lluvias.
- En noviembre se recordaba especialmente a los muertos.



Gerty Images

GLOSARIO

Solsticio. Tiempo en el que los rayos solares caen directamente en uno de los trópicos, lo cual sucede del 21 al 22 de junio para el de Cáncer (invierno) y del 21 al 22 de diciembre para el de Capricornio (verano).

Equinoccio. Época del año en el que el día y la noche tienen igual duración, lo cual sucede del 20 al 21 de marzo (otoño) y del 22 al 23 de septiembre (primavera).

El Inti Raymi es una de las fiestas más importantes del calendario religioso.

3.7 Las divinidades incas



La fiesta del Cápac Raymi, según Guamán Poma.

Con la expansión del Tahuantinsuyo se produjo un fenómeno interesante en el ámbito religioso. Cada aillu adoraba a sus divinidades. El inca introdujo el culto solar sobre los cultos étnicos, pero sin eliminar a los dioses locales.

Divinidades incas

Las divinidades incaicas más importantes fueron las siguientes:

- **El Sol.** Conocido como Inti o Punchao, era el dios que fertilizaba la tierra y daba vida, salud y paz. Los incas se consideraban hijos del Sol, por lo que el inca Pachacútec instituyó el culto oficial del Sol en el Tahuantinsuyo. El templo más importante fue el Coricancha. Al Sol se le consideraba padre de los linajes reales, y cada vez que un nuevo soberano era elegido, debía esperar su confirmación por parte de los sacerdotes encargados de su culto.
- **Pachamama.** Diosa que representaba a la tierra y a la producción de alimentos.
- **Viracocha.** En los mitos cusqueños aparece como la divinidad ordenadora del mundo que salió del lago Titicaca y dispuso que el Sol y la Luna iluminaran de día y de noche, respectivamente.
- **Chuquiylla.** Dios que dominaba la lluvia, los granizos y los relámpagos. Estaba vinculado al Inti y tenía un lugar en el Coricancha.
- **Pachacámac.** Dios capaz de producir terremotos. Compartía con Viracocha el atributo de ordenador del mundo.
- **Quilla.** Divinidad que representaba a la Luna y —según la dualidad andina— era la esposa del Sol. Su culto se asociaba a los muertos y a la fertilidad.

Divinidades locales

Al interior de cada aillu se puede encontrar un conjunto de divinidades sumamente importantes.

- **Huacas:** lugares sagrados en cada región o zonas donde se conservaba a los muertos.
- **Pacarinas:** lugares de origen de cada aillu.
- **Apachetas:** sitios sagrados al borde de caminos y laderas. Consistían en pequeños montones de piedra que auguraban un buen viaje.
- **Huamanis o jilcas:** espíritus de los cerros y protectores de la comunidad. También se les llamaba apus.
- **Conopas o illas:** pequeños ídolos de piedra que representaban la fuerza fecundadora de animales y vegetales.
- **Machayes:** cuevas sagradas utilizadas en algunas regiones para depositar sus muertos.
- **Mallquis:** momias sagradas de los nobles. Fueron objeto de adoración, cuidados y fiestas especiales en las que se les entregaban ofrendas para que con su poder aseguraran la continuidad de la comunidad.

También adoraron a un conjunto de héroes míticos que llevaron a cabo proezas de conquista en tiempos muy lejanos. Estas proezas, transformadas en leyendas, fueron transmitidas oralmente de padres a hijos.

Los sacerdotes

En el Tahuantinsuyo, las autoridades políticas asumían junto con sus funciones y privilegios el deber y el derecho de encargarse de asuntos religiosos, lo cual no implicaba que fueran sacerdotes. Ese es el caso del inca y de los curacas, que no solo eran considerados sagrados, sino que también debían officiar ceremonias y rituales con mucha frecuencia.

El culto de los diferentes dioses estaba a cargo de un gran número de sacerdotes, cuyo jefe supremo era el **huillac umo** o sumo sacerdote. Este personaje era muy respetado y considerado por su alta investidura; usaba una lujosa vestimenta y deslumbrantes joyas de oro y piedras preciosas; pertenecía a la clase noble. Solo él presidía y oficiaba el culto al Sol. Además, el sacerdote vivía en el gran templo del Sol (Coricancha).

Los cronistas que describieron el culto al dios Sol destacan la figura de “un personaje dedicado exclusivamente al cuidado del Coricancha y a los rituales relacionados con esta divinidad: el huillaq umu o vila oma”.

Después del huillac umo existía una jerarquía de sacerdotes, uno de los cuales era el **willaka**, que tenía menor categoría y servía de auxiliar al sacerdote principal. También estaban los **vilcas**, que eran sacerdotes designados en cada una de las provincias religiosas en que había sido dividido el imperio. Los rangos más altos siempre correspondían a los sacerdotes residentes en el Cusco.

Otras costumbres

Oráculos y curanderos

Según María Rostworowski, en el mundo andino existía una gran afición por los oráculos que predecían el futuro mediante la observación e interpretación del corazón de un camélido (llama) en el ritual de la callpa. No solo el dios Pachacámac en su templo tenía la facultad de hacer vaticinios, también hubo oráculos en Apurímac, en Chíncha, en Quito y en Huamachuco. Del mismo modo, las huacas contaban con una especie de “adivinos” con los que podían comunicarse y manifestar sus deseos a los vivos. Estos mismos señores eran capaces de “conversar” con los muertos y las momias de los antepasados. Otros especialistas de lo sagrado leían el futuro observando los granos de maíz o las arañas de gran tamaño.

El historiador Franklin Pease afirma que lo más apropiado es hablar de personas especialistas en lo sagrado, quienes poseían grandes conocimientos relacionados con el uso de alucinógenos especiales para entrar en trance o éxtasis. De esta manera, conseguían “comunicarse con las divinidades” en fiestas y rituales. Además, sabían emplear algunas plantas y raíces con fines medicinales.

Sacrificios humanos

Cada cuatro años, o por algún acontecimiento imprevisto (sequías, terremotos, etc.), se realizaba una ceremonia denominada Capacocha, en la que el aillu ofrecía al apu sacrificios humanos. Fue instaurada por Pachacútec **Doc. 14.**

Las mujeres y el culto

Se presume que las mujeres también desempeñaron labores relacionadas con el culto a algunas divinidades. María Rostworowski afirma que generalmente la coya (esposa del inca) y las mujeres de las panacas se encargaban de las fiestas y rituales en honor de la Luna. Durante el mes de septiembre se celebraba durante varios días una fiesta llamada “citua”, a través de la cual se alejaba a los malos espíritus mediante actos purificatorios.



El huillac umo, vila oma o sumo sacerdote era el máximo exponente de la religiosidad inca.



APURÍMAC



El adoratorio de Saywite

Este monumento se encuentra dentro de un adoratorio ubicado a pocos kilómetros al norte de la ciudad de Abancay. De acuerdo con la información disponible, es de la época incaica y fue construido en el siglo XV o poco antes. Es uno de los santuarios más complejos y hermosos del Perú antiguo. En el adoratorio, la piedra de Saywite destaca como una gran fuente labrada en piedra, con imágenes esculpidas de la tierra y sus habitantes: seres humanos y animales, entre los que se aprecian pumas, serpientes, sapos y monos. La fuente incluye terrazas agrícolas y canales de riego con tazas a modo de pozas, desde donde se desprenden flujos de agua que discurren por todo el mundo [...] (Lumbreras, s.f., “Piedra de Saywite”)

3.8 La arquitectura inca

La arquitectura inca heredó la tecnología que emplearon en sus construcciones culturales preíncas como Tiahuanaco y Huari. Sin embargo, tuvo aspectos propios.



Características de las construcciones

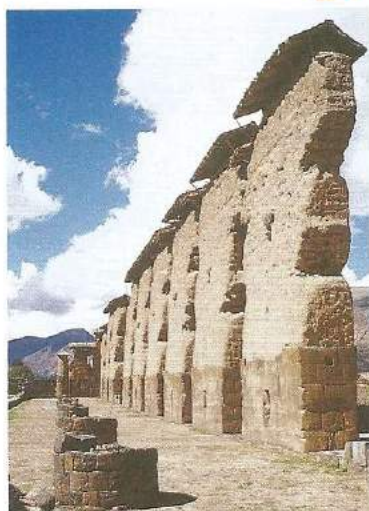
Uno de los aspectos más importantes del arte inca fue su arquitectura, cuyos restos podemos encontrar a lo largo de casi todo el territorio que abarcó el imperio.

Los incas heredaron muchos elementos del arte arquitectónico de otros pueblos andinos, como los tiahuanaco y los huari. Sin embargo, incluyeron características propias, como **la sencillez, la monumentalidad y la repetición de formas típicas** (ventanas y puertas trapezoidales). Sus arquitectos adaptaron sus construcciones a las características del relieve: aprovechaban los cerros, los lugares elevados y los espacios poco fértiles con el fin de destinar los valles exclusivamente para la producción agrícola.

Los **materiales** utilizados fueron la **piedra y el adobe**. En la costa construían los edificios con adobe y los recubrían con una capa de tierra arcillosa; en la sierra levantaban las paredes sobre una base de piedras grandes, e iban colocando otras más pequeñas conforme se elevaban.

En cuanto a su **técnica**, los altos muros fueron levantados gracias al uso de rampas o terraplenes a través de los cuales se arrastraban las piedras sobre rodillos de madera que giraban bajo los pesados bloques. Las rampas iban creciendo a la par que las paredes, pero desaparecían al finalizar la construcción. Las piedras eran encajadas unas con otras, de manera que sus caras se acoplaran perfectamente luego de tallarlas, evitando así el uso de argamasa.

Las viviendas eran de una sola planta y no tenían divisiones. En la costa eran de adobe y quincha, con techos de esteras y juncos. En la sierra predominaban los techos a dos aguas con estructuras de madera. Sobre ellos se colocaba paja e ichu. Son muchos los ejemplos que encontramos de restos arqueológicos incas. Además de Machu Picchu **Doc. 15**, ciudadela ubicada en el Cusco, y el acllahuasi de Pachacámac, en la costa central, también se puede mencionar el impresionante complejo arquitectónico de Choquequirao. Construido probablemente en el siglo XV, el sitio consta de áreas dedicadas al culto, zonas residenciales, terrazas agrícolas y sistemas de riego. Los arqueólogos presumen que es una de las ciudades construidas por los incas de Vilcabamba.



Los restos del templo de Viracocha en Raqchi (Cusco) permiten observar la combinación de piedra y adobe.



Estilos de acabados del trabajo en piedra: irregular con argamasa (1), tallado poligonal, sin argamasa (2), y piedra de tallado poligonal (3).

Gonzalo Cáceres

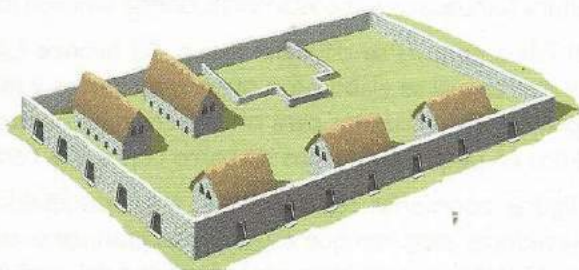
© Santillana S.A.

Construcciones incas

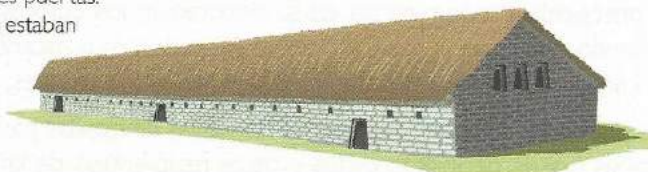
En cuanto al estilo arquitectónico de los centros administrativos incaicos, se utiliza el concepto "**arquitectura intrusiva**" para hacer referencia a que estos centros eran "introducidos" en las regiones a las que se pretendía dominar y tenían una tradición arquitectónica diferente. Estaban ubicados junto al Qhapaqñan. La cantidad de depósitos que incluían denota la preocupación por el almacenamiento de productos. Se cree que la población no permanecía de manera permanente en estos lugares, ya que no se han ubicado cementerios cercanos. Estos centros fueron abandonados poco después de la conquista española. El más estudiado es el de Huanucopampa.

Las formas arquitectónicas incas

Las **kanchas** eran espacios rectangulares que encerraban grandes edificios como templos, palacios o viviendas. Estaban rodeados por un muro de piedras.



Las **kallancas** eran largos recintos rectangulares con techo a dos aguas. Uno de sus lados miraba a la plaza y tenía dos o tres puertas. Las paredes y umbrales estaban adornados con piedras talladas.



El **ushnu** era una estructura piramidal trunca y escalonada, con varias plataformas superpuestas. Formaba parte de los centros administrativos estables.



Los **tambos** eran construcciones sencillas de uno o más ambientes. Servían como lugares de reposo para los viajeros.



Fuente: Enciclopedia Temática del Perú, vol. I.



LIMA REGIÓN



Incahuasi

Incahuasi, en el valle de Cañete, es el sitio arqueológico inca más importante de la costa peruana. Incahuasi fue construido en la década de 1450 por el inca Túpac Yupanqui. Este sitio tuvo como finalidad albergar al inca y a sus tropas y ser la base de operaciones en la guerra contra los huarcos.

Hay que destacar la capacidad y poder que tenían los incas para movilizar y organizar, desde distintas partes del imperio, la mano de obra necesaria para la construcción de sitios importantes y claves para el Imperio incaico, como es el caso de Incahuasi. ("El Gobierno Regional de Lima celebrará el Primer Aniversario de la Puesta en Valor del sitio arqueológico Incahuasi", s.f., párrs. 2 y 6 [adaptación]).



CUSCO



Choquequirao

Choquequirao se encuentra a 3033 m s.n.m., en la región Cusco. Es un impresionante complejo arquitectónico de la cultura inca construido probablemente en el siglo xv. El sitio consta de áreas dedicadas al culto, zonas residenciales, terrazas agrícolas y sistemas de riego.

Choquequirao fue edificada en diversos periodos, pues se aprecian diferencias en el uso de materiales, aparejos y técnicas en diferentes barrios, e incluso remodelaciones de edificios previos. ("Choquequirao: una llacta incaica en los Andes amazónicos. Descripción y aproximación histórica", 2012, párr. 3 [adaptación]).

3.9 El legado cultural inca

Daniel Gamvoni



Estatuillas elaboradas en oro.

Antes de que surgiera el Tahuantinsuyo, numerosas culturas ocuparon el espacio andino y crearon una amplia variedad de técnicas de distinto tipo. Los incas tuvieron la capacidad de asimilar los conocimientos de sus antepasados y de difundirlos a lo largo del territorio que conquistaron.

La metalurgia

Los incas aprovecharon el desarrollo metalúrgico del Altiplano, donde se desarrolló la cultura Tiahuanaco; y la costa norte, donde vivieron los lambayeque y los chimúes.

En el Tahuantinsuyo se difundió el uso del **bronce** (aleación de cobre y estaño), metal con el cual se elaboraron objetos **utilitarios y militares**, mientras que el **oro** y la **plata** fueron utilizados para la confección de **objetos rituales**. Los metales eran fundidos en pequeños hornos de barro conocidos como huairas **Doc. 16**.

Las figuras zoomorfas representaban a los camélidos (llama, vicuña, alpaca). Los investigadores aseguran que estas figuras eran parte de las ofrendas que se entregaban a los dioses para asegurar la fertilidad del ganado.

La cerámica

La cerámica incaica se caracterizó por tener **superficie pulida** y ser **policroma y precocida**. Predominaron en su decoración los colores marrón, naranja, crema, amarillo y rojo, así como los diseños geométricos y zoomorfos. La mayor parte de la cerámica inca se producía en serie, empleando moldes.

Se pueden diferenciar claramente las vasijas fabricadas para uso diario, es decir, utilitarias (vasos, depósitos, platos y otros recipientes), de las que fueron hechas con fines ceremoniales. Estas últimas tenían una decoración más elaborada y minuciosa, ya que eran parte de fiestas y rituales sagrados.

Entre las formas más comunes de la cerámica inca están el urpu o aríbalo y el kero o vaso ceremonial **Doc. 17**.

La textilería

La tradición textil heredada de los pueblos preíncas ejerció influencia en los tejedores incas. Los tejidos, que eran **confeccionados a gran escala** utilizando lana (de llama, alpaca y vicuña) y algodón, no solo cumplían una función utilitaria; también tenían un valor económico, social y religioso.

De toda la materia prima, la lana de llama era la más áspera y resistente; la de alpaca, la más suave y sedosa, en tanto que, la de vicuña se reservó para la élite.

El **policromado** es una de las características más saltantes de los textiles. La lana de llama proporcionaba fibras de colores blanco, café y negro, y la lana de vicuña era del color del trigo. La lana de alpaca brindaba tonalidades naturales (blanco, negro, rojo oscuro, marrón, amarillo y gris). El algodón se usó en sus dos variedades: blanco y pardo.

El teñido de las lanas de los camélidos y del algodón estaba a cargo de especialistas llamados canticamayocs. Ellos elaboraban tintes de origen vegetal (del achiote obtenían el naranja) y de origen animal (de la cochinilla, el rojo, y del múrex, el púrpura).



Wilfredo Loayza

Kero (vaso ceremonial).

Las hermosas prendas fueron quizá uno de los elementos más valorados dentro de la red de relaciones recíprocas entabladas entre el inca y los curacas, así como entre estos últimos y los miembros del aillu. Cuando el inca se desplazaba por el imperio, regalaba textiles, principal manufactura de sus depósitos, como parte de la redistribución.

En el aspecto social, los tejidos servían para distinguir a los diferentes grupos. La calidad y ornamentación de los tejidos que poseía una persona eran indicadores de su rango e importancia. También cumplían un **valor ritual**, que se manifestaba en la constante entrega de ofrendas textiles a las huacas y divinidades andinas.

El ajuar funerario quedaba a cargo de los parientes del difunto, quienes debían acompañarlo de abundantes textiles para que su rango e importancia quedaran bien definidos.

Tipos de textiles

Existían varios tipos de tejidos. Los más conocidos fueron la **abasca** y el **cumbi**. La abasca era un producto casero de alta calidad que se elaboraba en telares sencillos; tuvo una amplia difusión y era apreciado por el uso que se le daba en los rituales. El cumbi destacó por su suavidad, fino acabado y hermoso colorido. Con este tejido se confeccionaban prendas con elegantes bordados y adornos de plumas de aves exóticas, oro, plata o mullu. Las prendas más exquisitas fueron los **unkus** o camisetas.

La vestimenta en el mundo andino fue durante muchos siglos un elemento que diferenció a los miembros de las distintas etnias. El hombre vestía una túnica corta llamada unku, mientras que la mujer llevaba una túnica larga denominada acsu. A esto se sumaba el manto, que en el hombre recibía el nombre de **llacolla** y en la mujer el de **lliclla**.

Los textiles no solo se empleaban para la vestimenta, ya que también eran colocados en las paredes como parte de la decoración.

Los incas masificaron la producción textil hasta alcanzar niveles nunca antes vistos. Los testimonios de los cronistas ilustran el asombro que les producía ver sacar miles de prendas de las colcas sin que estas se vaciaran. Esto se debió principalmente a la capacidad que tuvo el Estado para movilizar tejedores (mita) y hacer que produjeran al máximo.



Vestido de algodón proveniente del centro arqueológico de Pachacámac.

¿SABÍAS QUE...?

El cronista Pedro Pizarro escribió que el inca Atahualpa usaba una manta elaborada con piel de murciélago.



Taller de textilería donde artesanos de distintas comunidades de la provincia del Cusco hacen y venden sus trabajos.